

ELDIKUTNA

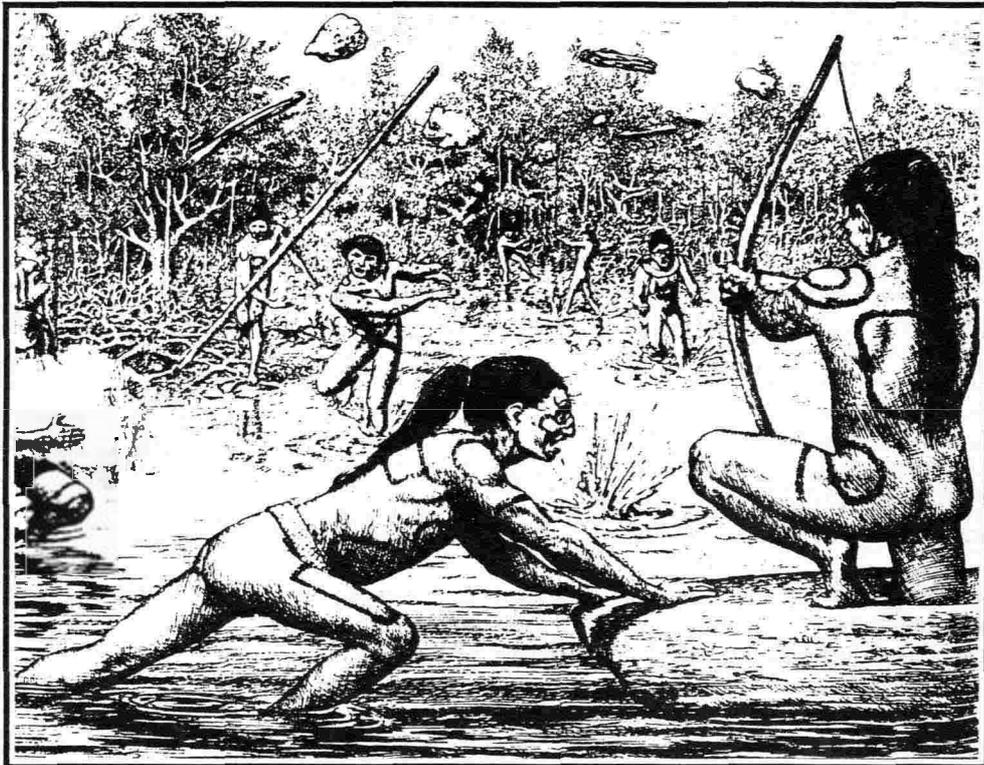
Jonas Dolores Green

En el pasado, constantemente hubo guerra en la Costa Atlántica: miskitos contra sumus, miskitos contra otros miskitos, sumus contra otros sumus. La alianza de los ingleses con los miskitos cambió la relación de fuerzas: de repente, los miskitos obtuvieron armas de fuego, machetes de acero y apoyo logístico. Los otros grupos tuvieron que buscar nuevas formas de defensa; se parapetaban en las montañas, se escudaban detrás de los raudales, se perdían en los pantanos.

Pero tenían otras armas autóctonas, que eran combinaciones de la técnica con la magia. Una de éstas era el *dikutna*, la “bomba de los sumus”. El poder del *dikutna* provenía del poder del *sukia*, el *shaman*, quien se relacionaba con los espíritus de la montaña, de los ríos, del cielo.

El *dikutna* representa la respuesta sumu a las armas inglesas; y no pensamos únicamente en aproximaciones mágicas, en anhelos objetivizados. El *dikutna*, como toda obra de magia, funcionaba no porque sus hacedores le tuvieran fe sino porque sus víctimas le tenían miedo. El *dikutna* tenía una efectividad *objetiva* en la defensa de las comunidades sumus, por su capacidad de provocar reacciones subjetivas en sus agresores.

La versión presentada aquí fue narrada en sumu por el compañero Ronas Dolores, antiguo dirigente originario de la comunidad sumu de Wasakin en la Región Autónoma Atlántico Norte (RAAN). La traducción de esta relación estuvo a cargo de Hans Sebastián, quien fue víctima de la guerra entre el ejército y las fuerzas indígenas insurgente, el 19 de diciembre de 1987.



En tiempos pasados, muchos sumus se encontraban en el río Kukalaya, en Pamka Bin Bukna; no sólo allí sino en Unawás (de allí, más arriba, hay un saltogrande), luego Mukuswás, y de Mukuswás hasta Pisbawás. En todos esos lados sólo habían sumus.

Pero tenían problemas, discusiones serias; a ellos les gustaba matar. Entre ellos mismos tuvieron enfretamientos, con lanzas, flechas y *dikutna*.

Más que todo este *dikutna* era una bomba, o sea, parecido a una bomba para la guerra. En ese tiempo no tenían esas cosas, entonces sus bombas eran los *dikutna*.

Los *dikutna* los mandaban los *sukias*. No confundamos a los *sukias* con los caciques. Caciques sólo hubo dos y se murieron, mientras que los *sukias* eran muchos, como los demonios. Se relacionaban con los diferentes demonios, y así aprendieron a fabricar *dikutna*.

Y este *dikutna* así lo hacían: primero sacaban el líquido del chicle, luego el *sukia* hacía como un pozo, y en la orilla dibujaba un montón de animales -el lagarto, el tigre, el mono, la tortuga, el congo. En esos dibujos echaba el líquido del chicle, también *malaktah*, que es una planta como bejuco. En algunas horas se secaba el líquido y las figuras se convertían en *dikutna*.

Ya teniendo el *dikutna*, el *sukia* se reunía con la gente y les decía: Desde hoy vamos a rezar. Decía a los hombres: Vengan, pero ya saben, no tienen

que tener relaciones con sus esposas. Ellos sabían por qué les decía eso.

Toda la gente de la comunidad se reunía, entonces el *sukia* rezaba, rezaba, luego encendía un fuego y se ponía a cantar. A esa hora todos los animales se acercaban a donde estaba el *sukia*. A esos animales nadie podía matarlos, porque si los mataban el *sukia* podía morir. Pero el *sukia* con anticipación le había dicho a la gente que no mataran a los animales.

Para hacer ese fuego los jóvenes tenían que buscar leña del árbol de querosén. Luego el *sukia* prendía el fuego y comenzaba a cantar, cantar. Allí tenía las figuras de los animales; con un ocote prendido les metía fuego por el culo. Después se metía en el fuego y cantaba, y los animales comenzaban a moverse, para volar. Cuando el fuego comenzaba a arder más rápido, era la señal de que los animales iban a volar.



Y volaban como un avión y fíjate que de noche se miraban las luces bien grandes. Ese *dikutna* tenía que ir a estallar donde el *sukia* lo mandaba; allí tenía que estallar, no pasaba de su punto, en el mero centro de la otra comunidad. Era como un bombardeo.

Después del bombardeo del *dikutna*, la gente de esa comunidad comenzaba a enfermarse, y poco a poco se iban muriendo todos. Algunos huían, pues sabían que no era bueno quedarse; pero aún trasladándose a otro lugar no se podían escapar del *dikutna*, no los dejaba en paz. Si una persona veía uno de esos animales se moría, y nadie podía curarla. Solamente un *sukia* más poderoso podía curarla.

